

F1391

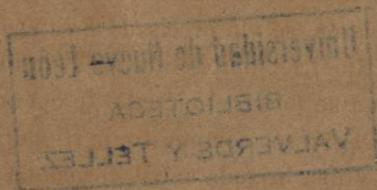
Pg

A4

HEA



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ



## EJERCITO DE OPERACIONES SOBRE PUEBLA.

### 2.º JEFE DE ESTADO MAYOR.

DESDE el momento que en Zacapoaxtla se presentaron síntomas de reacción, el Supremo Gobierno dispuso que dos cuerpos de caballería observaran los movimientos de aquellas poblaciones; pero desgraciadamente el general Güitán y el coronel Olloqui que los mandaban, tomaron parte con los disidentes, y fué necesario que una fuerza bastante respetable á las órdenes del general D. Ignacio de La Llave marchase sobre los pueblos de la sierra; estas fuerzas tambien hicieron causa comun con los disidentes, sublevándose contra su jefe, y entonces se mandó otra de mayor consideracion á las del general D. Severo Castillo, la que en San Juan de los Llanos faltando á sus deberes, tambien se unió á los reaccionarios, é invocaron por jefe á D. Antonio de Haro y Tamariz: estas fuerzas reunidas atacaron la ciudad de Puebla, que debilitada en su guarnicion y en sus parques por la provision que habia hecho de estos elementos á las tropas que se habian mandado á sofocar la rebelion, pero que despues se sublevaron, se vió precisada á capitular, y su guarnicion se retiró al punto de Rio-frio, límite entre los Estados de México y Puebla. Sobre esta fuerza se formó el ejército de operaciones segun la orden general de 26 de Febrero, compuesto de tres divisiones de infantería, una de caballería y una brigada móvil, formando un total de diez mil trescientos cuarenta y cinco hombres, con treinta y seis piezas de artillería, cuyo mando en jefe se sirvió tomar el Exmo. Sr. Presidente segun orden de 27, estableciéndose el cuartel general en México, y situadas las divisiones por escalones en la línea de operaciones. A éste se mandó adelantar y pasar los desfiladeros de la montaña por una rápida y

601366

## IV

combinada maniobra que obligó al enemigo á desalojar el pueblo de San Martin, á donde tenia situada su vanguardia, resultando el ejército formado en las llanuras, y la brigada móvil ocupando la ciudad de Tlaxcala, en cuyo punto, con anticipacion se encontraba la segunda division de infantería al mando del Exmo. Sr. general Moreno.

Considerando el Exmo. Sr. Presidente que era ya tiempo de comenzar las operaciones decisivamente, salió de la capital el 29 de Febrero y llegó á San Martin el 1.º de Marzo con todo el estado mayor general, situándose en este punto el cuartel general: allí se ocupó S. E. de dar todas las disposiciones convenientes, practicando en persona algunos reconocimientos, y haciendo que se practicaran otros sobre las posiciones que el ejército debia ocupar sucesivamente en su marcha para Puebla; pues era de la mayor importancia evitar que la caballería enemiga mucho mas numerosa y fuerte que la nuestra, tuviese oportunidad de atacarlo en las estensas llanuras de aquel valle. Se mandó fortificar San Martin Texmelucan, hacer los depósitos generales, y se constituyó en nueva base de operaciones.

Ejecutados estos trabajos preliminares, el ejército emprendió su marcha el dia 7: la division Parrodi, primera de infantería, pernoctó en Rio Prieto con la descubierta en Coronango: la Zuloaga, infantería de reserva, en la hacienda de San Isidro: la Moreno, segunda de infantería y la brigada Ghilardi, que se hallaban con anticipacion en Tlaxcala, se situaron aquella noche en la hacienda y venta de Santa Inés: la division Portilla de caballería, en el pueblo de San Miguel Xostla, á cuyo punto se habia anticipado el Exmo. Sr. general Villareal con el cuartel general, y á donde llegó el Exmo. Sr. Presidente al anochecer, y continuó su marcha para Santa Inés, á donde pasó la noche, despues de dar sus instrucciones á los Sres. generales Moreno, Ghilardi y coronel Iturbide: desde allí S. E. dispuso que al siguiente dia la primera division pasase á Cholula, la segunda con la brigada móvil á la Constanca, la tercera al pueblo de Santorum, á donde se situaria el cuartel general, y la caballería ocupase Coronango á las seis de la mañana.

A esta hora del dia 8 supo S. E. que el enemigo con toda su fuerza disponible y doce piezas de artillería, habia salido de esta ciudad por el Puente de México, y comprendió que su mira era sorprender al ejército en marcha, y que podia aprovecharse esta salida para ocupar la ciudad; y con tal objeto dispuso que la division Moreno y la brigada Ghilardi acelerasen su marcha para ocupar el molino de Santo Domingo á

## V

donde recibirian nuevas órdenes; ya para avanzar una á Puebla, ya para marchar la otra sobre la retaguardia de los rebeldes, ó ambas sobre un punto: en seguida se dirigió con su estado mayor á Santo Toribio, para observar de cerca al enemigo, y al llegar á aquel punto, el fuego de cañon anunció que el combate se habia comenzado; entonces mandó orden el Exmo. Sr. Presidente á los Sres. generales Moreno y Ghilardi, para que se dirigiesen con rapidez sobre esta ciudad; pero desgraciadamente el conductor del pliego, sea que por no caer en poder de los facciosos hiciese un largo rodeo, sea que se estraviase, llegó tan tarde á Santo Domingo, que ya era estemporáneo el movimiento, y S. E. siguió su marcha á San Isidro, á cuyo punto llegó en el momento en que el fuego de cañon y fusilería habia cesado: observó esto S. E., y que las fuerzas beligerantes se hallaban en inaccion; pero el Sr. Villareal esplicó esto y dió parte de que D. Antonio Haro habia solicitado un armisticio. Los pormenores de esta memorable batalla y lo ocurrido antes de la llegada de S. E., con relacion al armisticio, y que despues tan maliciosamente ha querido desfigurar el caudillo de la rebelion, los hallará V. S. en la copia de la comunicacion que tengo el honor de acompañar, y que ha dirigido el Exmo. Sr. general D. Florencio Villareal. El valor y arrojo con que las fuerzas enemigas desafiaron los efectos de nuestra artillería, y los sucesos que pasaron allí, solo pueden esplicarse ahora que los informes de algunos jefes suyos han venido á ponerlos en claro. El caudillo de los rebeldes habia formado el sistema de engañar á sus subordinados, haciéndolos confiar en la seguridad de que los cuerpos permanentes del ejército abandonarían al gobierno para engrosar las filas de la reaccion; y aunque Haro no podia contar con una defeccion porque habia recibido muy amargos desengaños, no obstante, fiel al plan que se habia propuesto, hasta los últimos momentos de resignar el mando, fingió estar seguro é hizo creer, valiéndose de toda especie de falsedades, que aguardaba esa defeccion. En consecuencia, su plan fué en la batalla del 8 poner en contacto sus tropas con las del gobierno, engañar á éstas con la falsía y la traicion, haciendo que las suyas victorearan al Presidente para introducir en las nuestras el desórden y envolverlas con facilidad: sus instrucciones fueron ejecutadas con puntualidad; pero nuestra artillería que en toda esta campaña ha sido dirigida con acierto y manejada con habilidad, habia hecho mucho estrago en sus columnas; la tropa estaba aterrada y el campo cubierto de muertos y heridos. Haro comprendió en aquel momento lo difícil de su situacion, y para salir de ella, pidió al Sr. Villareal un armisticio que sin duda siempre pensó violar. Cuando se dió cono-

## VI

cimiento de esta pretension al Exmo. Sr. Presidente, S. E. recorrió las filas del ejército, proclamó á la tropa que respondió con vivas al gobierno y á su persona: reconoció prontamente el orden de nuestra línea de batalla, y designó el lugar en que disponia escuchar á D. Antonio Haro que tambien solicitaba hablar personalmente con S. E. Allí le ofreció únicamente para sí y para los suyos la garantía de la vida si desde luego se ponian á disposicion del Gobierno, á lo que contestó Haro que necesitaba consultar con sus compañeros, á cuyo fin pedia, y S. E. le concedió, un armisticio de dos horas, asegurando que volveria á manifestar el resultado. Momentos despues de concluido el armisticio se presentó el teniente coronel Antillon, del batallón ligero de Guanajuato, á manifestar que su cuerpo se hallaba con cuatro piezas en su posicion del cerro de Ocotlán, pero que el enemigo lo habia envuelto en el tiempo de la conferencia; ordenó S. E. que este jefe reclamase en el acto al caudillo enemigo, y que las tropas quedaran en sus líneas; pero se supo despues que el jefe fué hecho prisionero al llegar, y que al batallón y las cuatro piezas el enemigo se los llevó, valiéndose de la suspension de armas concedida. Tanto por este motivo cuanto porque el plazo se cumplia, el Exmo. Sr. Presidente mandó al general Lamberg, jefe del estado mayor de S. E., que manifestase á Haro que el tiempo habia espirado y que restituyese el batallón y piezas á su línea; pero cuando fué reconocido el citado general, se vió rodeado por jefes enemigos que hicieron cuanto pudieron por detenerlo y hacerlo esperar: conociendo el Sr. Lamberg que el tiempo pasaba y que no parecia Haro, comprendió lo que sucedia y volvió á dar parte de que el enemigo no habia perdido tiempo, pues se habian puesto en marcha sus tropas, dejando en el campo ciento diez y nueve muertos, nueve heridos y ciento ochenta prisioneros; y segun los informes recibidos posteriormente de los mismos jefes de la plaza, en esta accion perdieron ochenta y nueve oficiales muertos, heridos ó prisioneros.

En esta jornada tuvo lugar un hecho digno de mencion particular: el batallón de Tiradores perteneciente á la division de reserva que se habia hecho venir á la primera línea, suspendió como todos los demas sus fuegos por el imprudente toque que sin autorizacion ninguna mandó dar el valiente y malogrado general Avalos, pues creyó que se habian pasado á nosotros, dando por terminado el combate; y quedando por este hecho dicho batallón, en medio de las filas enemigas que victoreaban al Supremo Gobierno y abrazaban á nuestros soldados; pero su coronel el general D. Alejo Barreiro para evitar ser envuelto, lo concentró sobre la

## VII

reserva por un pronto y enérgico movimiento, y no dejando en las filas de los facciosos, ni un soldado tirador.

El enemigo entró á la ciudad, se cubrió con sus trincheras y fué preciso venir á buscarlo á ellas, estableciéndose aquella noche el cuartel general en la hacienda de la Uranga con la tercera division de infantería: la primera division en Cholula, y la segunda division con la brigada móvil estendiéndose hasta la fábrica de Ballarino desde la Constanca, y la caballería en Cuautlancingo.

El dia 9 la primera division marchó á la hacienda de Santa Cruz ocupando el puente de México que el enemigo abandonó, retirando sus fuerzas al cerro de San Juan. Inmediatamente mandó el Exmo. Sr. Presidente destruir una fuerte fogata que el enemigo habia fabricado y de que tenia conocimiento, cuyo ramal habia descubierto el Exmo. Sr. general Moreno: previno que la division de reserva ocupase el Puente y la hacienda del Batan con la caballería á retaguardia, adelantando á la segunda brigada hasta la fábrica de Ballarino, y desplegando por la izquierda la division Moreno en los ranchos de Posadas y Colorado. A continuacion el Sr. Presidente pasó en persona á colocar una batería contra el cerro de San Juan para cubrir el frente de la línea establecida, quedando así campadas las tropas aquella noche; en ella y para aislar á las que defendian el cerro de San Juan y tomar el punto del Cármen, sin un ataque directo que habria ocasionado grandes sacrificios, dispuso S. E. que la primera y segunda division permanecieran en la posicion que se les habia dado el dia anterior: que la brigada móvil penetrase en la ciudad por los puntos de San Antonio y San José, entre tanto S. E. en persona y con la tercera division y la caballería, volteaba la posicion de San Juan tomando el camino por el de Cholula á la garita de este nombre; pero previniendo á la primera division y al batallón de Matamoros á las órdenes del coronel Iturbide, amagase al mencionado cerro por el Norte, y á la tercera hiciese otro tanto por el lado del Sur.

Aunque el movimiento principió á las ocho de la mañana, como el rodeo que debia hacer la division de reserva era de cerca de cuatro leguas, llegó al puente de Cholula á cosa de las dos y media de la tarde, llegando S. E. al mismo tiempo con la caballería. Una fuerza enemiga compuesta de infantería y caballería con una pieza estaba situada en la garita del peaje, y á la que para desalojarla S. E. dió las órdenes convenientes: en este momento el jóven D. Manuel Céspedes que habia tomado parte en la rebelion de Sierra-Gorda, y que venia á impetrar la

## VIII

gracia de indulto, se presentó pidiendo á S. E. ocasion de distinguirse, y S. E. puso á sus órdenes el escuadron auxiliar que venia de descubierta en la columna. Céspedes se arrojó sobre los contrarios apoyado por una compañía de tiradores y una pieza de artillería que iba inmediata á S. E., los que se retiraron á la garita de México, desde cuyo punto y del cerro de San Juan se rompió un vivo fuego de cañon sobre la de Cholula ocupada ya con orden anticipado, por el batallon de cazadores, y sobre la cual destacó el enemigo una fuerza respetable de infantería en tiradores. El combate se hizo general y se mantuvo por dos horas, durante las cuales la division Zuloaga rechazó constantemente los esfuerzos tenaces del enemigo para desalojarla. Mirando el Exmo. Sr. general en jefe que el enemigo se empeñaba en la defensa del cerro, con lo que se lógraba el objeto premeditado, dispuso que la brigada Rosas permaneciese en la garita de Cholula para continuar empeñando al enemigo en la posicion del cerro; que el que suscribe se situase en los carriles de la Noria con el tercer regimiento de caballería, escuadrones de Guanajuato y dos piezas de á ocho para conservar la comunicacion en la direccion que seguia S. E., que pasó al barrio de Santiago, de donde destacó al general Lamberg para que ocupase con una pequeña fuerza el convento del Cármen como lo verificó, dando aviso inmediatamente. Previno entonces S. E. que el batallon de Tiradores y tercero de caballería, quedasen en posicion en Santiago con dos piezas, y continuando con el resto de su escolta hasta el Cármen, siguiéndole despues la brigada Traconis, con la que conservó el mismo punto á pesar del vivo fuego de cañon y de fusil que hacian los puntos de la Concordia, Concepcion y Catedral. El falso ataque dado por la parte del Norte y que fué confiado á la pericia del Sr. general Parrodi á las inmediatas órdenes del segundo en jefe general D. Florencio Villareal, se ejecutó á satisfaccion del Exmo. Sr. Presidente.

La brigada Ghilardi que tenia orden de penetrar por los puntos de San Antonio y San José, no lo verificó, porque su jefe observando la numerosa concentracion de las fuerzas enemigas en el cerro de San Juan, y el vigoroso ataque que resistia la tercera division ó de reserva, se decidió á llamar la atencion del enemigo atacando enérgicamente la garita de México.

Establecido el cuartel general en el convento del Cármen y concentrada la division Zuloaga, quedó la caballería en la hacienda de la Noria. El enemigo concibió fundados temores de que la plaza fuese ocu-

## IX

pada en la misma noche, y replegó á ella todas sus fuerzas abandonando el cerro de San Juan, lo que advertido por el Sr. Villareal dispuso que lo ocupase la segunda division, y que la primera y la brigada móvil avanzasen á la garita de México.

Al amanecer del 11 ordenó el Exmo. Sr. Presidente general en jefe, se reconocieran todos los puntos dominantes que formaban la primera línea de defensa y se ocupasen los que designó, disponiendo que la primera division se estableciese en San Francisco, la segunda en el cerro de San Juan é iglesias á la entrada, la tercera en el Cármen, y la brigada móvil en San Javier, la caballería en la Noria y todas las garitas, haciéndose en el mismo día los demas reconocimientos necesarios para prevenir las operaciones, supuesto que los reaccionarios contaban con mas de cuatro mil hombres escojidos, quince piezas de artillería y abundantes municiones, estando todavía reciente la memoria de la bizarra defensa que el general Traconis habia hecho con un puñado de valientes contra la propia fuerza que ahora se defendia con trincheras mejor construidas, pues que habian sido preparadas con tiempo y con buenos elementos.

En la noche del mencionado dia 11, por orden verbalmente dada por S. E. el general en jefe, y como complemento de sus acertadas disposiciones, entró la division Parrodi á ocupar los puntos de Analco, la Luz y San Francisco, y las fortalezas de Guadalupe y Loreto, que se cubrieron con los batallones de Zapadores-Bomberos y Rifleros y dos piezas de á 12, á cargo del Sr. general D. Angel Trias.

Los dias 12 y 13 se emplearon en hacer sacos á tierra, en proporcionar otros materiales para la construccion de parapetos, de los que algunos se principiaron, y en practicar las horadaciones necesarias para establecer caminos cubiertos. Los cuerpos de ingenieros y artillería, así como todos los del ejército de operaciones que se ocupaban en estos trabajos, los desempeñaron con manifiesto entusiasmo. El dia 14 amanecieron levantados nuestros parapetos en toda la línea del Cármen á menos de tiro de fusil de los del enemigo, y por las otras líneas se trabajaba con igual empeño, aunque no fué posible obtener el mismo resultado, sino poco despues, por las dificultades que se oponian á la adquisicion de materiales. Entonces pareció á S. E. conveniente hacer una intimacion á D. Pánfilo Galindo que funjia de comandante general, y acordó que me encargase de verificarlo, escluyendo á D. Antonio Haro, porque la violacion del armisticio del dia 8 lo habia hecho indigno de todo miramiento personal. La contestacion que suscribió el Sr. Galindo por ór-

den de su jefe, confirmó á S. E. en la idea de que el enemigo contaba todavía con bastantes elementos de resistencia, y en este concepto no estrañó la arrogancia del caudillo de los rebeldes. Dió orden S. E. de que en esa misma noche se hiciese un vivo fuego de cañon sobre la línea enemiga, lo que se verificó con bastante vigor por espacio de cuatro horas: previno tambien que se cortase el agua á los sitiados y se impidiese absolutamente la introduccion de toda clase de víveres á la plaza: que se continuasen las horadaciones y se fuesen avanzando los parapetos á fin de cerrar perfectamente el perímetro ocupado por los rebeldes, para hacer mas eficaces y prontos los efectos de un sitio rigoroso como el que se propuso establecer, y para evitar en cuanto fuese posible la efsion de sangre. Con el mismo intento, esto es, para impresionar profundamente á los habitantes y á los defensores de la plaza, hizo venir S. E. de la de Veracruz una batería de morteros á la Gomer del calibre de á 32 con suficiente dotacion de bombas, y aunque nunca formó S. E. propósito de hacer uso de este formidable medio de destruccion, sí se persuadió que su presencia cooperaria poderosamente á sus miras. Mientras los morteros venian de Veracruz escoltados desde Perote por caballería de este ejército, el enemigo se veia estrechado mas cada dia por la aproximacion de nuestros parapetos y por las horadaciones mediante las cuales estaba vijilado tan de cerca, que de muchos puntos no lo separaba de nosotros mas que el ancho de una calle y en algunos el grueso de una pared. Estos trabajos se proseguian con incesante afan, pero los reaccionarios procuraban embarazarlos por todos los medios que estaban en su arbitrio. Con este motivo tuvo lugar una multitud de tiroteos parciales mas ó menos empeñados, de los cuales merece particular mencion el siguiente.

El dia 11 previno el Exmo. Sr. Presidente al general Ghilardi que hiciese un esfuerzo en la noche para aislar el punto de la Merced, pero él deseando distinguirse y guiado de su ardor, intentó tomarlo á viva fuerza con el batallon Matamoros de Morelia y algunos paisanos suyos que le acompañaban, y cuando estaba á punto de conseguirlo recibió una herida de bala en un pié que lo puso fuera de combate así como al Lic. D. Francisco Villanueva. Los asaltantes volvieron en buen orden á su línea, y el general Castro tomó el mando de la brigada móvil. Este suceso enjendró un verdadero empeño de parte de nuestros soldados contra los defensores de la Merced, que se vieron hostilizados desde entonces con una tenacidad incesante por la brigada Camaño, de la segunda

division, que era la mas inmediata. Desde el 18 la fuerza del coronel Torres habia cortado enteramente la comunicacion de aquel punto con la plaza: ésta, intentó reforzar á la Merced en la noche del 19, pero fué rechazada la salida con pérdida considerable: los defensores en número de ciento veinte llevaban tres dias de no tener víveres, y sus heridos estaban en el mas completo abandono. En tan desesperada situacion y conforme á instrucciones que se me comunicaron, los defensores se rindieron á discrecion á las dos de la mañana del 22. Inmediatamente dicho punto fué ocupado por fuerzas del ejército de operaciones, y S. E. pasó á él en compañía de los Exmos. Sres. generales Villareal y Moreno: mandó dar de comer y beber á los rendidos, disponiendo que los heridos fuesen trasladados al hospital: dictó las necesarias providencias para que fuese apagado el incendio que en aquellos momentos consumia una parte del edificio; y por último, ordenó S. E. lo conveniente para dejar bien establecida la defensa del punto.

Por la mañana del dia 21 recibió S. E. el Presidente una invitacion del Illmo. Sr. obispo para hacer cesar los males que sufría la poblacion. Tambien los vice-cónsules de Francia y España pretendieron que las casas de su habitacion quedasen libres del bombardeo y que se suspendiesen las hostilidades por el tiempo necesario, para que los ciudadanos de sus respectivas naciones pudiesen poner á salvo sus personas é intereses. Por la noche del propio dia 21 se presentó á S. E. D. Manuel Diaz de la Vega con una comunicacion de Haro que S. E. no quiso recibir, y por la mañana del 22 D. José Vicente Miñon llevó otra suscrita por D. Severo Castillo y D. Francisco Güitán, pretendiendo que Haro interviniese como jefe de los rebeldes en las contestaciones que debian conducirnos á un arreglo: S. E. el Presidente de palabra dió á Miñon su respuesta absolutamente negativa. Tenian lugar estos incidentes al mismo tiempo que acababan de colocarse en batería los dos primeros morteros venidos de Veracruz, y á cosa de las nueve de la mañana del dia 22 llegó á manos de S. E. un oficio de D. Carlos Oronoz, avisándole haberse recibido del mando, y pretendiendo que nombrara comisionados para tratar de la rendicion. Dos horas despues de recibida la contestacion, el enemigo tocó parlamento para anunciar que habia nombrado dichos comisionados, y para que S. E. señalase el punto en que debian reunirse con los que hubiese nombrado, de lo que resultó la capitulacion de que incluyo copia:

Al dia siguiente una pequeña parte del ejército, á las órdenes de los generales Traconis y el que suscribe, tomó posesion de la plaza, artillería,

parque &c. en medio del mayor orden, porque se habian prevenido los robos y trastornos que suelen acontecer cuando por imprevision no se dictan las medidas convenientes: una orden fijada en las esquinas advirtió que el que robase seria castigado severamente: otra proclama del general Traconis publicada en el acto mismo de ocupar la plaza, y antes de la disolucion de los cuerpos, anunció lo que debia hacerse, y la orden general de aquel dia previno que en el mismo se presentasen en el convento del Carmen al general Pavon todos los oficiales, jefes y generales que se habian rendido en la plaza, apercibidos de que si no lo verificaban serian juzgados con arreglo á la ley de 1.<sup>o</sup> de Agosto de 1853. En ese mismo dia y despues de dichas ordenes, los cuerpos de que se formaba la guarnicion rebelde, fuerte en mas de tres mil hombres, se agregaron en pequeñas fracciones á los del ejército para los efectos del art. 2.<sup>o</sup> de la rendicion, separando á los jefes y oficiales y dando licencia absoluta á los sargentos y cabos, y tambien á los soldados que la solicitaron: el plazo prevenido para presentarse se prorogó por orden hasta las once de la mañana, y de hecho hasta las cinco de la tarde del 24, en cuyo tiempo no lo habian verificado ni la mitad de los oficiales que constaban en la relacion que pasó su gefe D. Carlos Oronoz; en consecuencia se mandó publicar al siguiente dia el decreto de esa fecha, y á los presentados se les dió orden de marchar á Izúcar de Matamoros á las del general Pavon.

Acerca del capítulo 4.<sup>o</sup> de la capitulacion, cumple á la verdad histórica una esplicacion importante. En la proposicion que le hizo al Exmo. Sr. Presidente el enemigo, se pretendia el absurdo de garantizar los empleos á los facciosos, y el hecho solo de haberse negado S. E. á ello abiertamente, junto con las esplicaciones que dieron los comisionados, demuestra con bastante claridad que los capitulados supieron muy bien la suerte que les esperaba, y tanto la sabian, que muchísimos de ellos pretendieron como única gracia licencia absoluta ó pasaporte para salir del país, lo que les negó S. E., porque concederles entonces uno ú otro, era lo mismo que sustraerlos al poder del gobierno para evadir el ejemplar castigo que estaba resuelto á imponerles.

Adjuntos á este parte se hallarán los documentos que he creido conveniente acompañar para mejor inteligencia de los hechos que se refieren; y hoy á la cabeza del ejército de operaciones ha hecho su entrada solemne en esta capital, el Exmo. Sr. Presidente, de cuyas autoridades y vecindario fué recibido con demostraciones públicas de regocijo, quedando aquellas restablecidas al ejercicio de sus funciones, y la misma ciudad

así como los pueblos inmediatos, libres de la tiranía militar que el caudillo de la rebelion pretendió volver á establecer con los escombros de la que en Agosto último derrocó la nacion, despues de diez y ocho meses de una sangrienta lucha.

En cuanto al comportamiento de este ejército en la campaña que se encargó de dirigir el Exmo. Sr. Presidente, todo elogio está por demas, cuando la sencilla relacion de los hechos y sus resultados, hablan á la nacion mucho mas alto en favor de los ciudadanos que han venido á dar el último golpe á la reaccion y á consolidar de esta manera el orden y la libertad en el sentido de la revolucion de Ayutla; siendo digno de notarse que la guardia nacional, precipitadamente organizada y conducida al teatro de la guerra cuando todavía no era posible que tuviese la conveniente instruccion, nada dejó que desear.

Dios y libertad. Cuartel general en Puebla, Marzo 26 de 1856.—  
*José J. Alvarez.*—Sr. oficial mayor encargado del ministerio de guerra y marina.

